

CAPITAL CONSTANTE Y CAPITAL VARIABLE

Capítulo sexto

Los diferentes factores del proceso de trabajo participan diversamente en la formación del valor de los productos.

El trabajador añade nuevo valor al objeto de trabajo por el añadido de una determinada cantidad de trabajo, prescindiendo del contenido y el fin determinados y del carácter técnico de su trabajo. Por otra parte, hallamos de nuevo como elementos del valor del producto los valores de los medios de producción consumidos, por ejemplo, los valores del algodón y de los husos en el valor del hilado. Así, pues, el valor de los medios de producción se conserva por su transporte al producto. Esa transmisión ocurre durante la conversión de los medios de producción en producto, durante el proceso de trabajo. La transmisión es mediada por el trabajo. Pero ¿cómo?

El trabajador no trabaja dos veces en un mismo tiempo, no trabaja una vez para añadir al algodón, mediante su trabajo, un valor, y otra vez para conservar el viejo valor del algodón, o, cosa idéntica, para transmitir al producto, al hilado, el valor del algodón que elabora y de los husos con que trabaja. Sino que conserva el viejo valor por el simple añadido de valor nuevo. Pero como el añadido de valor nuevo al objeto del trabajo y la conservación de los viejos valores en el producto son dos resultados del todo diferentes y que el trabajador produce en el mismo tiempo aunque en ese tiempo no trabaja más que una vez, esa duplicidad del resultado no se puede explicar, manifestamente, más que por la duplicidad de su mismo trabajo. En un mismo momento, ese trabajo tiene que crear, por una de sus propiedades, valor, y, por la otra, tiene que conservar o transmitir valor.

¿Cómo añade todo trabajador tiempo de trabajo y, con ello, valor? Siempre y exclusivamente en la forma de su peculiar modo productivo de trabajar. El hilandero no añade tiempo de trabajo sino hilando, el tejedor tejiendo, el herrero forjando. Mas a través de la forma finitímicamente adecuada en la cual añaden trabajo como tal y, por lo tanto, nuevo valor, mediante el hilar, tejer, forjar, los medios de pro-

ducción, algodón y husos, hilado y relar, hierro y yunque, se hacen elementos constituyentes de un producto, de un nuevo valor de uso.²⁰ Pese a la forma antigua de su valor de uso, pero sólo para fundirse en una forma nueva de valor de uso. Mas al considerar el proceso de formación de valor resultó que, cuando se gasta adecuadamente un valor de uso para la producción de un valor de uso nuevo, el tiempo de trabajo necesario para la producción del valor de uso gastado forma una parte del tiempo de trabajo necesario para la producción del nuevo valor de uso, o sea, que es tiempo de trabajo transmitido del medio de producción gastado al nuevo producto. El trabajador conserva, pues, los valores de los medios de producción gastados, los transmite como elementos de valor al producto, no por su simple añadir trabajo, sino por el carácter útil particular, por la forma productiva específica de ese trabajo añadido. En cuanto tal actividad productiva adecuada a fines, el hilar, el tejer, el forjar, el trabajo despierta con su mero contacto a los medios de producción, los levanta de entre los muertos, les da alma para que sean factores del proceso de trabajo y se combinan con ellos en productos.

Si el trabajo productivo específico del trabajador no fuera hilar, no convertiría el algodón en hilado, ni tampoco transmitiría, por lo tanto, los valores del algodón y de los husos al hilado. Si el mismo obrero cambia de trabajo y se hace carpintero, seguirá añadiendo valor a su material durante la jornada de trabajo. Eso quiere decir que el trabajador añade valor al material mediante su trabajo no en cuanto éste es trabajo de hiladero o trabajo de carpintero, sino en cuanto que es trabajo abstracto, trabajo social como tal; y añade una determinada magnitud de valor no porque su trabajo tenga un particular contenido útil, sino porque dura un tiempo determinado. Así, pues, el trabajo del hiladero añade valor nuevo a los valores del algodón y de los husos en su propiedad abstracta, general, o sea, en cuanto gasto de fuerza de trabajo humana; y en su propiedad útil, particular, concreta, de proceso de hilar, transmite el valor de esos medios de producción al producto, y conserva así el valor de ellos en el producto. De ahí procede la duplicidad de aspectos de su resultado en un mismo momento.

Mediante el añadido meramente cuantitativo de valor lo que se añade es nuevo valor; mediante la cualidad del trabajo añadido se conservan en el producto los viejos valores de los medios de producción.

²⁰ «El trabajo produce una nueva creación en el lugar de otra aniquilada.» (*An Essay on the Polit. Econ. of Nations*, London 1821, pág. 13.)

Esta duplicidad de aspectos del efecto de un mismo trabajo, debida a la duplicidad de sus caracteres, se manifiesta tangiblemente en diversos fenómenos.

Supón que cierto invento capacita al hiladero para hilar en 6 horas tanto algodón cuanto hilaba antes en 36 horas. Su trabajo ha sextuplicado su fuerza en cuanto actividad productiva útil, adecuada a fines. Su producto es séxtuple: 36 libras de hilado, en vez de 6. Pero las 36 libras de algodón no absorben ahora sino el tiempo de trabajo que antes absorbían 6 libras de algodón. Se les añade un sexto de trabajo nuevo, en comparación con el trabajo que se les añadía según el viejo método, y, por lo tanto, sólo se les añade un sexto del valor anterior. Por otro lado, ahora existe en el producto, en las 36 libras de hilado, un valor séxtuple de algodón. En las 6 horas de hilatura se conserva y se transmite al producto un valor seis veces mayor de materia prima, mientras que a una misma materia prima se añade ahora un valor nuevo seis veces menor. Eso muestra que la propiedad por la cual el trabajo —durante un mismo proceso indivisible— conserva valores se diferencia esencialmente de la propiedad por la cual crea valor. Cuanto más tiempo de trabajo socialmente necesario pasa a una misma cantidad de algodón durante la operación de hilatura, tanto mayor es el valor nuevo que se añade al algodón, mientras que cuantas más libras de algodón se hilan en un mismo tiempo de trabajo, tanto mayor es el valor antiguo que se conserva en el producto.

Supón, a la inversa, que la productividad del trabajo de hilar no se altera, o sea, que el hiladero necesita siempre la misma cantidad de tiempo para convertir una libra de algodón en hilado. Pero supón que cambia el valor de cambio del algodón mismo, que una libra de algodón sube o baja el séxtuple de su precio. En ambos casos el hiladero sigue añadiendo a una misma cantidad de algodón el mismo tiempo de trabajo, o sea, el mismo valor, y en los dos casos produce en un mismo tiempo una misma cantidad de hilado. A pesar de ello, el valor que transmite del algodón al hilado, al producto, es una vez seis veces menor que antes, y otra vez seis veces mayor que ahora. Cosa análoga ocurre si los medios de trabajo se encarecen o se abaratan, pero sin que cambie el servicio que prestan en el proceso de trabajo.

Si las condiciones técnicas del proceso de hilado permanecen inalteradas y no ocurre tampoco ningún cambio de valor en los medios de producción, el hiladero sigue consumiendo en todo momento en unos mismos tiempos de trabajo unas mismas cantidades de materia prima y maquinaria de valores inalterados. En este caso, el valor que conserva

en el producto está en razón directa del nuevo valor que añade. En dos semanas añade dos veces más de trabajo que en una semana, o sea, dos veces más de valor; y, al mismo tiempo, consume típicamente dos veces más de material—de dos veces más de valor—y desgasta dos veces más de maquinaria, de dos veces más de valor, o sea, conserva en el producto de dos semanas el doble de valor que en el producto de una semana. En unas condiciones de producción dadas que sean inmutables, el trabajador conserva tanto más valor cuanto más valor añade, pero no es que conserve más valor porque añade más valor, sino que conserva más valor porque añade valor nuevo en condiciones inalteradas e independientes de su propio trabajo.

Es verdad que en sentido relativo se puede afirmar que el obrero conserva siempre valores anteriores en la misma proporción en que añade valor nuevo. Igual da que el algodón suba de 1 sh. a 2 sh. o que baje a 6 d.: el trabajador conservará siempre en el producto de una hora la mitad del valor del algodón que conservará en el producto de dos horas, cualquiera que sea el cambio de valor del algodón. Y si cambia la productividad de su propio trabajo, igual si sube que si baja, el obrero hilará, por ejemplo, en una hora de trabajo más o menos algodón que antes y, de acuerdo con ello, conservará en el producto de una hora de trabajo más o menos valor de algodón. Pero, en cualquier caso, en dos horas de trabajo conservará el doble de valor que en una hora de trabajo.

Si se prescinde de su exposición simbólica en el signo de valor, el valor no existe más que en un valor de uso, en una cosa. (El mismo ser humano, considerado como mera existencia de fuerza de trabajo, es un objeto natural, una cosa, aunque sea una cosa viva, consciente de sí misma, y el trabajo, por su parte, es exteriorización materializada de aquella fuerza.) Por lo tanto, si se pierde el valor de uso, se pierde también el valor. Los medios de producción no pierden su valor simultáneamente con su valor de uso, porque en el proceso de trabajo no pierden, en realidad, la figura primitiva de su valor de uso más que para conseguir en el producto la figura de otro valor de uso. Pero aunque para el valor es importantísimo el existir en algún valor de uso, en cambio, le es indiferente cuál es el valor de uso en el que existe, como lo muestra la metamorfosis de las mercancías. De eso se sigue que en el proceso de trabajo no pasa valor de los medios de producción al producto más que en la medida en que el medio de producción pierde, junto con su sustantivo valor de uso, también su valor de cambio. El medio de producción entrega, simplemente, al producto el valor que pierde como medio de producción. Pero en este respecto

Los factores materiales del proceso de trabajo se comportan de maneras diferentes.

El carbón con el que se calienta la máquina desaparece sin dejar rastro, igual que el aceite con el que se engrasa el eje de la rueda, etc. El color y otras materias auxiliares desaparecen también, pero se muestran en las propiedades del producto. La materia prima constituye la sustancia del producto, pero ha cambiado de forma. La materia prima y las materias auxiliares pierden, pues, la figura propia con que entraron, como valores de uso, en el proceso de trabajo. No ocurre lo mismo con los medios de trabajo propiamente dichos. Un instrumento, una máquina, una nave fabril, un recipiente, etc., no sirven en el proceso de trabajo más que mientras conservan su figura primitiva y entran cada día en el proceso de trabajo con la misma forma que el día anterior. Y al igual que durante su vida—el proceso de trabajo—, también después de su muerte mantienen frente al producto su figura autónoma. Los cadáveres de máquinas, instrumentos, edificios para el trabajo, etc., siguen existiendo separados de los productos que contribuyeron a formar. Mas si consideramos todo el período durante el cual sirve un medio de trabajo así, desde el día de su llegada a los talleres hasta el día de su destierro al trastero, observamos que durante ese período el trabajo ha consumido totalmente su valor de uso y, por lo tanto, su valor de cambio ha pasado totalmente al producto. Si una hiladora mecánica, por ejemplo, se amortiza en 10 años, entonces es que durante el proceso de trabajo decenal todo su valor se ha transmitido al producto decenal. El período de vida de un medio de trabajo abarca, pues, un número mayor o menor de procesos de trabajo repetidos con él. Y al medio de trabajo le pasa lo que al ser humano. Todo ser humano muere 24 horas al día. Pero a ninguno se le ve cuántos días exactamente ha muerto ya. Lo cual, empero, no impide a las compañías de seguros de vida basarse en la vida media de los seres humanos para inferir conclusiones muy seguras y, aun más, muy beneficiosas para ellas. Lo mismo con el medio de trabajo. Por experiencia se sabe cuánto resiste por término medio un medio de trabajo, por ejemplo, una máquina de cierto tipo. Supóngase que su valor de uso en el proceso de trabajo dura sólo 6 días. Entonces es que pierde por término medio en cada jornada de trabajo 1/6 de su valor de uso, y entrega, por lo tanto, al producto diario 1/6 de su valor. De este modo se calcula el desgaste de todos los medios de trabajo, esto es, por ejemplo, su pérdida cotidiana de valor de uso y su correspondiente transferencia diaria de valor al producto.

Así se manifiesta contundentemente que jamás un medio de pro-

ducción da al producto más valor del que pierde en el proceso de trabajo por aniquilación de su propio valor de uso. Si no tuviera ningún valor que perder —es decir, si no fuera él mismo producto de trabajo humano—, tampoco entregaría ningún valor al producto. Serviría de plasmador de valor de uso sin servir de plasmador de valor de cambio. Y así ocurre, efectivamente, con todos los medios de producción presentes por naturaleza, sin acción humana, como la tierra, el viento, el agua, el hierro en la veta, la madera del bosque primitivo, etc.

Aquí chocamos con otro fenómeno interesante. Sea una máquina que vale, por ejemplo, 1.000 lib. est. y se desgasta totalmente en 1.000 días. En este caso 1/1.000 del valor de la máquina pasa diariamente de la máquina misma a su producto diario. Pero al mismo tiempo, y aunque sea con vivacidad decreciente, la máquina sigue actuando completa en el proceso de trabajo. Así se muestra que un factor del proceso de trabajo, un medio de producción, interviene entero en el proceso de trabajo, pero sólo interviene por partes en el proceso de valorización. La diferencia entre proceso de trabajo y proceso de valorización se refleja aquí en sus factores materiales, en el hecho de que un mismo medio de producción cuenta globalmente como elemento del proceso de trabajo, mientras que como elemento de formación de valor sólo cuenta por fragmentos en un mismo proceso de producción.²¹

²¹ No se trata aquí de las reparaciones de los medios de trabajo, máquinas, edificaciones, etc. Una máquina en reparación no funciona como medio de trabajo, sino como material de trabajo. No se trabaja con ella, sino en ella, para zurrir su valor de uso. Para nuestros fines, estos trabajos de reparación se pueden considerar siempre incluidos en el trabajo requerido para la producción del medio de trabajo. Atriba en el texto principal se trata del desgaste que ningún médico puede curar y que acarrea paulatinamente la muerte, o sea, «de aquel tipo de desgaste que no se puede sustituir de cuando en cuando y que pone, por ejemplo, finalmente a un cuchillo en un estado ante el cual el cuchillero dice que no vale ya la pena cambiarle la hoja.» Se ha visto en el texto principal que una máquina, por ejemplo, interviene entera en cada proceso de trabajo singular, mientras que sólo fragmentariamente interviene en el simultáneo proceso de valorización. De acuerdo con eso hay que juzgar la siguiente confusión de conceptos: «Ricardo habla de la cantidad de trabajo de un obrero de la fabricación de maquinaria gastada en la construcción de una máquina de tejidos de punto», diciendo, por ejemplo, que está contenida en el valor de un par de medias. «Pero todo el trabajo que produce cada par de medias ... incluye el entero trabajo del constructor de maquinaria, y no sólo una parte de él; pues, aunque una máquina hace muchos pares, ninguno de esos pares se habría podido fabricar renunciando a alguna parte de la máquina.» (*Observations on certain verbal disputes in Pol. Econ., particularly relating to Value, and to Demand and Supply*, London

Por otra parte, y a la inversa, un medio de producción puede intervenir entero en el proceso de valorización y no hacerlo más que por trozos en el proceso de trabajo. Supón que al hilar el algodón correspondieran siempre a 115 libras 15 onzas que no formaran hilado, sino sólo devil's dust.*⁷⁸ A pesar de ello, si esa pérdida de 15 libras es normal, inseparable de la elaboración media del algodón, el valor de las 15 libras de algodón que no son elemento del hilado pasa al valor del hilado exactamente igual que el valor de las 100 libras que constituyen la sustancia de éste. El valor de uso de 15 libras de algodón se tiene que pulverizar para hacer 100 libras de hilado. Por consiguiente, la disipación de ese algodón es una condición de la producción del hilado. Precisamente por eso entrega su valor al hilado. Y esto se puede decir de todos los excrementos del proceso de trabajo, al menos en la medida en que esos excrementos no forman a su vez nuevos medios de producción y, por lo tanto, nuevos valores de uso autónomos. Así, por ejemplo, en las grandes fábricas de maquinaria de Manchester se ve montañas de desechos de hierro que máquinas ciclópicas han cepillado como si se tratara de virutas, y que al caer la tarde van en grandes vagones de la fábrica a la fundición y al día siguiente vuelven a la fábrica desde la fundición, pero en forma de hierro macizo.

Los medios de producción no transmiten valor a la figura nueva del producto más que en la medida en que durante el proceso de trabajo pierden valor en la figura de sus viejos valores de uso. El máximo de pérdida de valor que pueden sufrir en el proceso de trabajo está evidentemente limitado por la magnitud primitiva de valor con que entran en el proceso de trabajo, o sea, por el tiempo de trabajo requerido para su propia producción. Por eso los medios de producción no pueden nunca añadir al producto más valor del que poseen independientemente del proceso de trabajo al que sirven. Por útil que sea un material de trabajo, una máquina, un medio de producción, si cuesta 150 lib. est.—pongamos que sean 500 jornadas de trabajo—, nunca añade más de 150 lib. est. al producto total a cuya formación sirve.

⁷⁸ El autor de ese escrito, «wiseacre»⁷⁷ asombrosamente satisfecho de sí mismo, no tiene razón en su confusión ni, por lo tanto, en su polémica sino en cuanto que ni Ricardo ni ningún otro economista anterior o posterior a él ha distinguido exactamente los dos lados del trabajo, y aun menos, por lo tanto, ha analizado su diferente papel en la formación de valor.

*⁷⁷ Sabihondo.

⁷⁸ El polvillo del algodón. (Lit.: «polvo del diablo».)

Su valor no está determinado por el proceso de trabajo en el que entra como medio de producción, sino por el proceso de trabajo del que sale como producto. En el proceso de trabajo sirve sólo como valor de uso, como cosa de propiedades útiles, y, por lo tanto, si no poseyera valor antes de entrar en el proceso no cedería ningún valor al producto.²²

Al convertir el trabajo productivo medios de producción en elementos constitutivos de un nuevo producto, el valor de aquellos experimenta una metempsicosis: pasa del cuerpo consumido al cuerpo nuevamente configurado. Pero esa migración de las almas ocurre, por así decirlo, a espaldas del trabajo real. El trabajador no puede añadir trabajo nuevo, o sea, crear valor nuevo, sin conservar valor anterior, pues siempre tiene que añadir el trabajo en determinada forma útil, y no puede añadirlo en forma útil sin convertir productos en medios de producción de un nuevo producto y, por lo tanto, sin transferir su valor al nuevo producto. Es, pues, un don natural de la fuerza de trabajo en actuación, del trabajo vivo, el conservar valor añadiendo valor; ese don natural no le cuesta nada al obrero, pero aporta mucho al capitalista.

²² Con eso se entiende la insulsez del soso J. B. Say, que pretende deducir la plusvalía (interés, beneficio, renta) de los «services productifs» que prestan mediante sus valores de uso en el proceso de trabajo los medios de producción tierra, instrumentos, cuero, etc. El señor Wilhelm Roscher, al que no le resulta fácil dejar de registrar por escrito cualquier amable ocurrencia apologetica, exclama: «Muy acertadamente observa J. B. Say, *Traité*, t. I, ch. 4: que el valor producido por una prensa de aceitunas tras deducción de todos los costes es algo nuevo, esencialmente distinto del trabajo por el cual se fabricó la prensa misma» (*loc. cit.*, pág. 82, nota). ¡Muy acertado! El «aceite» producido por la prensa es cosa muy distinta del trabajo que costó la construcción de la prensa. Y por «valor» entiende el señor Roscher nada menos que «aceites», porque el «aceite» tiene valor y «en la naturaleza» se encuentra petróleo, aunque «no mucho», relativamente, a lo cual se refiere, probablemente, otra de sus observaciones: la naturaleza (1) «no produce casi valores de cambio» (*loc. cit.*, pág. 79). A la naturaleza de Roscher le pasa como a aquella virgen necia que se encontró, sí, con un niño, pero lo disculpaba diciendo que era pequesísimo. El mismo sabio («savant sérieux») observa además en la ocasión mencionada: «La escuela de Ricardo suele subsumir incluso el capital bajo el concepto de trabajo, considerando 'trabajo ahorrado'. Esto es inhábil (1) puesto que (1), como es sabido (1), el poseedor del capital (1) ha hecho, pese a todo (1), algo más que la meta (2) producción (2) y (2?) conservación del mismo (¿de qué mismo?): precisamente (2!)? La abstención de su propio goce, por lo que ahora, p. e. (11) exige intereses» (*Loc. cit.*, [pág. 82]). ¡Qué «hábil!» es ese «método anatómico-fisiológico» de la economía política que del mero «exigir» desarrolla, pese a todo, precisamente «valor».

lista, a saber, la conservación del valor capital presente.²³ Mientras el negocio marcha viento en popa, el capitalista está demasiado sumergido en su plusmanipulación para ver ese don gratuito del obrero. Pero las interrupciones abruptas del proceso de trabajo, las crisis, se lo hacen agudamente perceptible.²³

Lo que, en suma, se consume de los medios de producción es su valor de uso, por cuyo consumo el trabajo constituye productos. Su valor no se consume en realidad²⁴ y, por lo tanto, tampoco se puede reproducir. Se conserva, pero no porque en el proceso de trabajo se haga ninguna operación con él, sino porque el valor de uso en el que existe inicialmente, aunque desaparece, desaparece sólo en el sentido de que se sume en otro valor de uso. Por eso el valor de los medios de producción reaparece en el valor del producto; pero, hablando propiamente, no se reproduce. Lo que se produce es el nuevo valor de uso, en el que reaparece el viejo valor de cambio.²⁵

²³ «De entre todos los medios auxiliares de la agricultura, el trabajo del hombre es... aquel del que más depende el farmer para la reposición de su capital. Los otros dos —los efectivos de animales de labor y los... carros, arados, palas, etc.— no son absolutamente nada sin alguna cantidad del primero.» (EDMUND BURKE, *Thoughts and Details on Scarcity, originally presented to the R. Hon. W. Pitt in the Month of November 1795*, edit. London 1800, pág. 10.)

²⁴ En el *Times* del 26 de nov. de 1862 un fabricante cuyas hilaturas ocupan a 800 obreros y consumen semanalmente, por término medio, 150 bals de algodón de la India o unas 130 de algodón norteamericano, expone entre lamentos a los lectores los costes anuales de los paros de su fábrica. Los estima en 6.000 libras esterlinas. Entre esos gastos inútiles hay muchas partidas que no nos interesan aquí, como son la renta de la tierra, los impuestos, los premios de las pólizas de seguros, el salario de los obreros contratados por años, el del manager, el del contable, el del ingeniero, etc. Pero luego calcula 150 libras esterlinas para calentar de vez en cuando la fábrica y poner ocasionalmente en marcha la máquina de vapor, además de salarios para los obreros que en trabajo eventual mantienen la maquinaria «en fluidez». Por último, 1.200 libras esterlinas por deterioro de la maquinaria, porque «el tiempo atmosférico y las causas naturales de ruina no interrumpen su efecto por el hecho de que la máquina de vapor deje de dar vueltas». Indica explícitamente que esa suma de 1.200 libras esterlinas baja porque la maquinaria se encuentra ya muy desgastada.

²⁵ «Consumo productivo: cuando el consumo de una mercancía es parte del proceso de producción... En estos casos no hay consumo alguno de valor.» (S. P. NEWMAN, *loc. cit.*, pág. 296.)

²⁶ Se lee en un compendio norteamericano que tal vez ha tenido ya 20 impresiones: «La forma en que reaparece el capital no tiene importancia.» Luego de una locuaz enumeración de todos los ingredientes imaginables de la producción cuyo valor reaparece en el producto, el compendio termina diciendo: «También se transforman los diversos tipos de alimentación, vestido y techo que son necesarios para la existencia y la comodidad del hombre. Se consumen de

Cosa distinta ocurre con el factor subjetivo del proceso de trabajo, la fuerza de trabajo en actuación. Mientras que por su forma adecuada a fines el trabajo transmite al producto el valor de los medios de producción y lo conserva, cada momento de ese movimiento constituye valor útil, nuevo valor. Supóngase que el proceso de producción se interrumpa en el punto en el cual el trabajador produce un equivalente del valor de su propia fuerza de trabajo, en el momento, por ejemplo, en que mediante seis horas de trabajo ha añadido un valor de 3 sh. Este valor constituye el exceso del valor del producto respecto del de los elementos imputables al valor de los medios de producción. Es el único valor original que ha surgido en el marco de este proceso, la única parte del valor del producto producida por el proceso mismo. Es verdad que no hace más que reponer el dinero adelantado por el capitalista al comprar la fuerza de trabajo y gastado en medios de vida por el trabajador mismo. Respecto de los 3 sh. gastados, el nuevo valor de 3 sh. aparece sólo como reproducción. Pero es un valor realmente reproducido, y no sólo aparentemente, como el valor de los medios de producción. Aquí la sustitución de un valor por otro está mediada por nueva creación de valor.

Más sabemos ya que el proceso de trabajo continúa más allá del punto en el cual quedaría reproducido y añadido al objeto del trabajo un mero equivalente del valor de la fuerza de trabajo. En vez de las 6 horas que bastan para esa reproducción, el proceso dura, por ejemplo, 12 horas. Consiguientemente, la actuación de la fuerza de trabajo no sólo reproduce su propio valor, sino que produce además un valor excedentario. Esta plusvalía constituye el excedente del valor del producto respecto del valor de los constituyentes consumidos del producto, esto es, los medios de producción y la fuerza de trabajo.

Al presentar los diversos papeles que desempeñan los diferentes factores del proceso de trabajo en la formación del valor del producto tiempo en tiempo y su valor reaparece en la nueva fuerza que confieren al cuerpo y al espíritu del hombre, y constituye así nuevo capital que se vuelve a aplicar en el proceso de producción.» (F. WYLAND, *loc. cit.*, págs. 31, 32.) Pasando por alto todas las demás curiosidades, no es, por ejemplo, el precio del pan el que reaparece en la energía renovada, sino sus sustancias hematógenas. En cambio, lo que reaparece como valor de esa energía del hombre no son los medios de vida, sino el valor de éstos. Unos medios de vida dados producen exactamente los mismos músculos, huesos, etc.—en suma, la misma energía—aunque pasen a costar sólo la mitad que antes, pero en este caso no producen energía del mismo valor. Esta transposición de «valores» en «energía» y toda esa fantasía imprecisión disimulan, naturalmente, el vano intento de sacar por arte de manipulación una plusvalía de la mera reparación de valores adelantados.

hemos caracterizado de hecho las funciones de los diferentes elementos del capital en el mismo proceso de valorización de éste. El exceso del valor total del producto respecto de la suma de valores de sus elementos constitutivos es el exceso del capital valorizado respecto del valor capital inicialmente adelantado. Los medios de producción por un lado y la fuerza de trabajo por el otro no son más que las diferentes formas de existencia que tomó el valor capital inicial al despojarse de su forma dinero y convertirse en los factores del proceso de trabajo.

La parte del capital, pues, que se vierte en medios de producción—o sea, en materia prima, materias auxiliares y medios de trabajo—no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción. Por eso la llamo parte constante del capital, o, más brevemente, capital constante.

La parte del capital colocada en fuerza de trabajo altera, en cambio, su valor en el proceso de producción. Esa parte reproduce su propio equivalente y, además, un excedente por encima de él, plusvalía, la cual puede variar, ser mayor o menor. Esta parte del capital deja ininterrumpidamente de ser una magnitud constante para pasar a ser una magnitud variable. Por eso la llamo parte variable del capital, o, más brevemente, capital variable. Los mismos elementos del capital que desde el punto de vista del proceso de trabajo se diferencian en factores objetivos y factores subjetivos, en medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el punto de vista del proceso de valorización en capital constante y capital variable.

El concepto de capital constante no excluye en modo alguno una revolución de valores de sus elementos. Supón que la libra de algodón cuesta hoy 6 d. y sube mañana, a consecuencia de una disminución de la cosecha de algodón, a 1 sh. El viejo algodón que se está trabajando todavía se compró al valor de 6 d., pero ahora incorpora al producto una parte de valor de 1 sh. Y también el algodón ya hilado, que tal vez circula ya en el mercado en forma de hilado, incorpora igualmente al producto el doble de su valor inicial. Pero se ve fácilmente que esos cambios de valor son independientes de la valorización del algodón en el proceso mismo de hilado. Si el algodón antiguo no hubiera entrado aún en el proceso de trabajo, se podría volver a vender ahora a 1 sh., en vez de a 6 d. Y a la inversa: cuantos menos procesos de trabajo haya atravesado todavía, tanto más seguro es ese resultado. Por eso en tales revoluciones del valor es una ley de los especuladores el especular sobre la materia prima en su forma menos elaborada, o sea, mejor sobre hilados que sobre tejidos, y aun mejor sobre el algodón mismo que sobre el hilado. La alteración del valor

surge aquí en el proceso que produce algodón, no en el proceso en el cual el algodón funciona como medio de producción y, por lo tanto, como capital constante. Sin duda el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo contenida en ella, pero esa cantidad misma está a su vez determinada socialmente. Si ha cambiado el tiempo de trabajo socialmente requerido para su producción —y, por ejemplo, una misma cantidad de algodón representa en cosechas desfavorables una cantidad de trabajo superior a la que representa en cosechas favorables—, ello repercute en la mercancía anterior, la cual funciona siempre como ejemplar singular de su especie,²⁶ cuyo valor se mide siempre por trabajo socialmente necesario, esto es, trabajo siempre en las condiciones sociales presentes.

También el valor de medios de producción que ya están sirviendo en el proceso de producción, el valor de la maquinaria, etc., puede cambiar como el valor de la materia prima, y, por lo tanto, también puede cambiar la parte de valor que esos medios ceden al producto. Si, por ejemplo, un nuevo invento hace que maquinaria de un mismo tipo se reproduzca con menor gasto de trabajo, la vieja maquinaria pierde valor en mayor o menor medida y, por lo tanto, transmite en la misma proporción menos valor al producto. Pero también en este caso el cambio de valor se origina fuera del proceso de producción en el que la máquina funciona como medio de producción. En este proceso no da nunca más valor que el que posee independientemente del mismo.

Al igual que un cambio de valor de los medios de producción, aunque sea por repercusión, después de haber entrado ellos en el proceso, no altera su carácter de capital constante, así tampoco un cambio de proporción entre capital constante y capital variable altera la diferencia funcional entre ambos. Las condiciones técnicas del proceso de trabajo se pueden transformar de tal modo que, por ejemplo, mientras antes 10 trabajadores con 10 herramientas de escasa valor trabajaban una masa relativamente pequeña de material, ahora 1 trabajador trabaja cien veces más material con una máquina cara. En este caso el capital constante —esto es, la masa de valor de los medios de producción aplicados— habría crecido mucho, y la parte variable del capital, la adelantada en fuerza de trabajo, habría disminuido mucho. Pero ese

cambio no altera más que la razón cuantitativa entre el capital constante y el capital variable, la proporción en que el capital total se descompone en elementos constante y variable; en cambio, no afecta a la distinción entre capital constante y capital variable.

²⁶ «Todos los productos de la misma especie forman propiamente sólo una masa, cuyo precio se determina de un modo general, sin consideración de circunstancias particulares.» (LE THOSNE, *loc. cit.*, pág. 893.)

Capítulo séptimo

LA CUOTA DE LA PLUSVALÍA

1. *El grado de explotación de la fuerza de trabajo*

La plusvalía que ha engendrado el capital anticipado, C , en el proceso de producción, la valorización del valor capital anticipado, C , se presenta, por de pronto, como exceso del valor del producto respecto de la suma de los valores de los elementos de su producción.

El capital C se descompone en dos partes: una suma de dinero, c , que se gasta por los medios de producción, y otra suma de dinero, v , que se gasta por la fuerza de trabajo; c representa la parte de valor convertida en capital constante, v la parte de valor convertida en capital variable. Así, pues, inicialmente $C=c+v$, por ejemplo: el

capital adelantado de 500 libr. est. = $\overset{c}{410}$ libr. est. + $\overset{v}{90}$ libr. est. Al final del proceso de producción aparece mercancía cuyo valor = $\overset{c}{c} + \overset{v}{v} + \overset{p}{p}$, expresión en la cual p es la plusvalía, p. e., 410 libr. est. + 90 libr.

est. + 90 libr. est. El capital inicial, C , se ha convertido en C' , ha pasado de 500 libr. est. a 590 libr. est. La diferencia entre ambos es $= p$, una plusvalía de 90. Como el valor de los elementos de producción es igual al valor del capital adelantado, resulta, de hecho, una tautología decir que el exceso del valor del producto respecto del valor de los elementos de su producción es igual a la valorización del capital adelantado, o sea, igual a la plusvalía producida.

Pero esa tautología requiere mayor precisión. Lo que se compara con el valor del producto es el valor de los elementos de producción consumidos en su formación. Ahora bien: hemos visto que la parte del capital constante aplicado que consiste en medios de trabajo no

cede al producto más que una parte de su valor, mientras que otra parte de ese valor perdura en su anterior forma de existencia. Como esta parte no desempeña ninguna función en la formación de valor, hay que hacer aquí abstracción de ella. El tenerla en cuenta no cambiaría nada. Supón que $c=410$ libr. est. consta de materia prima por 312 libr. est., materias auxiliares por 44 libr. est., y maquinaria desgastada en el proceso por 54 libr. est.; y que el valor de la maquinaria realmente aplicada importa, en cambio, 1.054 libr. est. Sólo computamos como anticipado para la producción del valor del producto el valor de 54 libr. est. que la maquinaria pierde por su función y, por lo tanto, cede al producto. Si incluyéramos en la cuenta las 1.000 libr. est. que siguen existiendo en su vieja forma de máquina de vapor, etc., entonces tendríamos que contabilizarlas en ambos lados, en el lado del valor anticipado y en el lado del valor del producto,^{26a} y así obtendríamos, respectivamente, 1.500 libr. est. y 1.590 libr. est. La diferencia o plusvalía será, igual que antes, 90 libr. est. Por eso, siempre que del contexto no se desprenda lo contrario, entendemos por capital constante adelantado para la producción de valor sólo el valor de los medios de producción consumidos en la producción.

Una vez presupuesto eso, volvamos a la fórmula $C=c+v$, que se convierte en $C'=c+v+p$, con lo cual C se convierte en C' . Ya se sabe que el valor del capital constante se limita a reaparecer en el producto. El producto-valor realmente nuevo producido en el proceso es, pues, distinto del valor del producto conseguido del proceso, y, por lo tanto, no, como parece a primera vista,

$$\overbrace{c+v+p}^C \text{ o } \overbrace{410 \text{ libr. est.} + 90 \text{ libr. est.}}^V \text{ o } \overbrace{500 \text{ libr. est.}}^P$$

sino $v+p$, o sea 90 libr. est. + 90 libr. est.: no 590 libr. est., sino 180 libr. est. Si el capital constante, c , fuera $=0$ —dicho de otro modo, si hubiera ramas industriales en las que el capitalista no tuviera que aplicar medios de producción producidos, ni material bruto, ni materias auxiliares, ni instrumentos de trabajo, sino sólo materiales naturalmente dados y fuerza de trabajo—, entonces no habría que transmitir al producto ninguna parte constante de valor. Faltaría ese

^{26a} «Si contamos el valor del capital fijo aplicado como parte del capital adelantado, al final del año tenemos que contabilizar el valor restante de ese capital como parte de los ingresos anuales» (Миллтус, *Princ. of Pol. Econ.*, 2nd. ed., London 1836, pág. 269.)

elemento del valor del producto —410 libr. est. en nuestro ejemplo—, pero el producto-valor de 180 libr. est., que contiene 90 libr. est. de plusvalía, seguiría siendo de la misma dimensión, exactamente, que si c representara la mayor suma de valor. Tendríamos entonces $C=0+v=p$, y C' , el capital valorizado, $=v+p$. Igual antes que después, $C'-C=p$. Si, a la inversa, fuera $p=0$ —dicho de otro modo, si la fuerza de trabajo cuyo valor se adelanta en el capital variable no hubiera producido más que un equivalente—, entonces $C=c+v$, y C' (el valor del producto) $=c+v+0$. Por lo tanto $C=C'$. El capital adelantado no se habría valorizado.

Sabemos ya, en realidad, que la plusvalía es meramente consecuencia de la alteración de valor que le ocurre a v , la parte del capital colocada en fuerza de trabajo, o sea, que $v+p=v+\Delta v$ (v más incremento de v). Pero la real alteración de valor y el aspecto en el cual cambia el valor quedan oscurecidos por el hecho de que, a consecuencia del aumento de su elemento variable, aumenta también el conjunto del capital anticipado. Era 500 y se convierte en 590. Así, pues, el análisis puro del proceso obliga a hacer completa abstracción de la parte del valor del producto en la que sólo reaparece valor capital constante, o sea, impone hacer al capital constante $c=0$, aplicando así una ley de la matemática cuando ésta opera con magnitudes variables y constantes y las magnitudes constantes no se relacionan con las variables más que por adición o sustracción.

Otra dificultad procede de la forma inicial del capital variable. Así, en el ejemplo anterior, $C'=410$ libr. est. de capital constante + 90 libr. est. de capital variable + 90 libr. est. de plusvalía. Pero noventa libr. est. son una magnitud dada, es decir, constante, y, por lo tanto, parece

incongruente tratarlas como magnitud variable. Pero, en realidad, 90 libr. est., 90 libr. est. de capital variable, es en este caso mero símbolo del proceso que recorre ese valor. La parte de capital adelantada en la compra de la fuerza de trabajo es una cantidad determinada de trabajo objetivado y, por lo tanto, una magnitud constante de valor, igual que el valor de la fuerza de trabajo comprada. Mas en el proceso de producción mismo aparece, en vez de las 90 libr. est. adelantadas, la fuerza de trabajo en acto, trabajo vivo en vez de trabajo muerto, una magnitud fluyente en vez de una magnitud en reposo, una variable en vez de una constante. El resultado es la reproducción de v más el incremento de v . Desde el punto de vista de la producción capitalista, todo ese

decurso es automovimiento del valor vertido en fuerza de trabajo, valor inicialmente constante. A ese valor se imputa el proceso y su resultado. Por eso el que la fórmula $90 \text{ libr. est. de capital variable, de valor autovvalorizándose, resulte contradictoria, no es más que expresión de una contradicción immanente a la producción capitalista.$

La igualación del capital constante a 0 parece a primera vista rara. Pero el hecho es que se practica constantemente en la vida cotidiana. Cuando, por ejemplo, uno quiere calcular la ganancia de Inglaterra con la industria algodonera, empieza por deducir el precio del algodón pagado a los Estados Unidos, la India, Egipto, etc., o sea, empieza por poner = 0 el valor del capital que no hace más que reaparecer en el valor del producto.

Cierto que tienen gran importancia económica no sólo la razón de la plusvalía a la parte del capital de la que nace directamente y cuya alteración de valor expresa, sino también su razón al capital total adelantado. Por eso tratamos detalladamente esa razón en el Libro tercero. Para valorizar una parte del capital mediante su empleo en fuerza de trabajo hay que convertir en medios de producción otra parte del capital. Para que funcione el capital variable hay que adelantar capital constante en proporciones correspondientes según el carácter técnico determinado del proceso de trabajo. Pero la circunstancia de que para un proceso químico hagan falta retortas y otros recipientes no impide prescindir de la retorta en el análisis. Mientras la creación de valor y la alteración de valor se contemplan por sí mismas, esto es, puras, los medios de producción —esas figuras materiales del capital constante— no suministran más que la materia en que ha de fijarse aquella fuerza flúida formadora de valor. Por eso la naturaleza de esa materia es indiferente, lo mismo da que sea algodón que que sea hierro. También el valor de esa materia es indiferente. Basta con que esté presente en medida suficiente para poder sorber la cantidad de trabajo que hay que gastar durante el proceso de producción. Dada esa masa, da lo mismo que su valor suba o baje, e incluso que no tenga valor, como la tierra y el mar: eso no afecta al proceso de creación de valor y alteración de valor.²⁷

Igualmente, pues, por de pronto, a cero la parte de capital constante. Consiguientemente, el capital adelantado se reduce de $c+v$ a v , y el valor del producto, $c+v+p$, se reduce al producto-valor $v+p$. Dado

²⁷ Nota a la 2.ª ed. Se entiende por sí mismo, con Lucrecio, que «nil posse creari de nihilo»: de la nada no sale nada. «Creación de valores» es conversión de fuerza de trabajo en trabajo. La fuerza de trabajo, por su parte, es ante todo materia natural mutada en organismo humano.

el producto valor = 180 libr. est., en el que se expone el trabajo que fluye por toda la duración del proceso de producción, hemos de deducir el valor del capital variable = 90 libr. est., para obtener la plusvalía = 90 libr. est. El número 90 libr. est. = p expresa aquí la magnitud absoluta de la plusvalía producida. Pero su magnitud proporcional —o sea, la razón según la cual se ha valorizado el capital variable— está evidentemente determinada por la razón de la plusvalía al capital variable, o sea, se expresa mediante $\frac{p}{v}$. En el ejemplo anterior, pues, $90/90 = 100\%$. Llamo cuota de plusvalía²⁸ esta valorización relativa del capital variable, la magnitud relativa de la plusvalía.

Hemos visto que durante una parte del proceso de trabajo el trabajador reproduce sólo el valor de su fuerza de trabajo, esto es, el valor de los medios de vida que le son necesarios. Como produce en una situación basada en división social del trabajo, no produce sus medios de vida directamente, sino, en la forma de una determinada mercancía —hilado, por ejemplo—, un valor igual al valor de sus medios de vida, o al dinero con el que los compra. La parte de su jornada de trabajo que agota para ello es mayor o menor según el valor de los medios de vida que necesita por término medio diariamente, o sea, según el tiempo de trabajo diario medio requerido para su producción. Si el valor de sus medios de vida diarios representa por término medio 6 horas de trabajo objetivadas, entonces el trabajador tiene que trabajar por término medio 6 horas para producirlo. Si no trabajara para el capitalista, sino para sí mismo, autónomamente, tendría que trabajar igualmente —en circunstancias inmutadas— la misma parte alcuota del día, por término medio, para producir el valor de su fuerza de trabajo y, así, conseguir los medios de vida necesarios para su conservación o reproducción permanentes. Pero como en la parte de la jornada de trabajo en la que produce el valor diario de la fuerza de trabajo —3 sh., por ejemplo— no produce más que un equivalente del valor de ésta ya pagado por el capitalista²⁹ —o sea, sustituye sólo, con el valor nuevamente creado, el valor capital variable adelantado—,

²⁸ Del mismo modo que el inglés utiliza «rate of profits», «rate of interest», etc. En el libro III se verá que la cuota de beneficio es fácil de entender en cuanto que se conoce las leyes de la plusvalía. Procediendo a la inversa no se entiende ni l'un ni l'autre.^{*79}

²⁹ {Nota a la 3.ª ed. El autor utiliza aquí el lenguaje económico corriente. Recuérdese que en la pág. 137 mostró que en realidad no es el capitalista el que «adelanta» nada al obrero, sino el obrero el que lo hace al capitalista. F. E.}

^{*79} Ni lo uno ni lo otro.

esta producción de valor aparece como mera reproducción. Llamo, pues, tiempo necesario de trabajo a la parte de la jornada de trabajo en la que ocurre esa reproducción, y trabajo necesario al trabajo gastado durante ese tiempo.²⁹ Necesarios para el trabajador porque independientes de la forma social de su trabajo. Necesarios para el capital y su mundo, porque la existencia permanente del obrero es su base.

El segundo período del proceso de trabajo, en el que el trabajador pena más allá de los límites del trabajo necesario, le cuesta, naturalmente, trabajo, gasto de fuerza de trabajo, pero no forma valor para él. Forma plusvalía, la cual sonríe al capitalista con toda la gracia de una creación de la nada. Llamo plus tiempo de trabajo a esa parte de la jornada de trabajo, y plus trabajo (surplus labour) al trabajo gastado en él. Tan importante como, para entender el valor, concebirlo como mero cuajo de tiempo de trabajo, como trabajo meramente objetivado, así es de decisivo para el conocimiento de la plusvalía concebirla como mero cuajo de plus tiempo de trabajo, meramente como plus trabajo objetivado. La forma en que se arrebara esa plusvalía al productor inmediato, al trabajador, es lo único que distingue las formaciones económicas de la sociedad, por ejemplo, la sociedad de la esclavitud de la sociedad del trabajo asalariado.³⁰

Como el valor del capital variable = valor de la fuerza de trabajo comprada por él, como el valor de esa fuerza de trabajo determina la parte necesaria de la jornada de trabajo, y la plusvalía, por su parte, está determinada por la parte sobrante de la jornada de trabajo, se sigue que la plusvalía es al capital variable como el plus trabajo al trabajo

²⁹ Hasta aquí hemos utilizado en esta obra el término «tiempo de trabajo necesario» aplicándolo al tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía en general. A partir de este punto lo usamos también para indicar el tiempo de trabajo necesario para la producción de la mercancía específica fuerza de trabajo. El uso de unos mismos termini technici en sentidos diferentes es lamentable, pero no se puede evitar del todo en ninguna ciencia. Compárense, por ejemplo, las partes superiores y elementales de la matemática.

³⁰ El señor Wilhelm Tucídides Roscher descubre con genialidad verdadera y acunada digna de Gottschel que la formación de plusvalía o de plus producto y la acumulación correspondiente se deben hoy en día a la «parsimoniam» del capitalista, que a cambio de ello «reclama, p. e., interés», si bien «en los estratos culturales ínfimos... los más fuertes obligan a los más débiles a ahorrar» (*loc. cit.*, págs. 82, 78). ¿A ahorrar trabajo? ¿A ahorrar productos sobrantes que no existen? Además de ignorancia auténtica, es temor apologetico al análisis concienzudo del valor y de la plusvalía —y tal vez también a un resultado peligrosamente indocoroso— lo que obliga a Roscher y consortes a disfrazar los motivos justificadores, más o menos plausibles, del capitalista para apropiarse de las plusvalías presentes, dándolos retorcidamente por causas del origen de la plusvalía.

necesario, esto es, que la cuota de la plusvalía $\frac{P}{V} = \frac{\text{plus trabajo}}{\text{trabajo necesario}}$ Ambas razones expresan la misma relación en formas diferentes, una vez en forma de trabajo objetivado, la otra en la forma de trabajo fluyente.

La cuota de la plusvalía es, por lo tanto, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, del trabajador por el capitalista.^{30a}

De acuerdo con nuestro supuesto, el valor del producto era = 410

$$\frac{P}{V}$$

libr. est. + 90 libr. est. + 90 libr. est., y el capital adelantado = 500 libr. est. Como la plusvalía = 90 y el capital adelantado = 500, según la contabilidad corriente resultaría que la cuota de la plusvalía (confundida con la cuota de beneficio) = 18 %, porcentaje que tal vez conviniere por su modestia al señor Carey y demás armonizistas. Pero en realidad

$$\frac{P}{C} = \frac{P}{P + V}, \text{ o sea, } \frac{P}{C + V}, \text{ sino } \frac{P}{V}, \text{ o sea,}$$

la cuota de la plusvalía no es $\frac{P}{C}$, o sea, $\frac{P}{C + V}$, sino $\frac{P}{V}$, o sea, no 90/500, sino 90/90 = 100 %, más del quíntuplo del grado de explotación aparente. Y aunque en el caso dado no conocemos la magnitud absoluta de la jornada de trabajo, ni el período del proceso de trabajo (día, semana, etc.), ni tampoco, por último, el número de los trabajadores que ponen simultáneamente en movimiento el capital variable de 90 libr. est., sin embargo, la cuota de la plusvalía, $\frac{P}{V}$, nos muestra, gracias a su convertibilidad con $\frac{\text{plus trabajo}}{\text{trabajo necesario}}$, exactamente la razón entre los dos elementos de la jornada de trabajo. Es del 100 %. Por lo tanto, el trabajador trabajó una mitad del día para sí y la otra para el capitalista.

Así, pues, el método para calcular la cuota de la plusvalía es, expresado brevemente, como sigue: Tomamos el valor entero del producto

^{30a} Nota a la 2.ª ed. La cuota de la plusvalía es expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo, pero no expresión de la magnitud absoluta de la explotación. P. e., si el trabajo necesario = 5 horas y el plus trabajo = 5 horas, el grado de explotación = 100 %. La magnitud de la explotación se mide en este caso por 5 horas. Pero si el trabajo necesario es = 6 horas y el plus trabajo = 6 horas, el grado de explotación sigue siendo del 100 %, sin cambio alguno, mientras que la magnitud de la explotación aumenta en un 20 %, pasa de 5 horas a 6 horas.

esta producción de valor aparece como mera reproducción. Llamo, pues, tiempo necesario de trabajo a la parte de la jornada de trabajo en la que ocurre esa reproducción, y trabajo necesario al trabajo gastado durante ese tiempo.²⁹ Necesarios para el trabajador porque independientes de la forma social de su trabajo. Necesarios para el capital y su mudo, porque la existencia permanente del obrero es su base.

El segundo período del proceso de trabajo, en el que el trabajador pena más allá de los límites del trabajo necesario, le cuesta, naturalmente, trabajo, gasto de fuerza de trabajo, pero no forma valor para él. Forma plusvalía, la cual sonríe al capitalista con toda la gracia de una creación de la nada. Llamo plus tiempo de trabajo a esa parte de la jornada de trabajo, y plus trabajo (surplus labour) al trabajo gastado en él. Tan importante como, para entender el valor, concebido como mero cuajo de tiempo de trabajo, como trabajo meramente objetivado, así es de decisivo para el conocimiento de la plusvalía concebirla como mero cuajo de plus tiempo de trabajo, meramente como plus trabajo objetivado. La forma en que se arrebata esa plusvalía al productor inmediato, al trabajador, es lo único que distingue las formaciones económicas de la sociedad, por ejemplo, la sociedad de la esclavitud de la sociedad del trabajo asalariado.³⁰

Como el valor del capital variable = valor de la fuerza de trabajo comprada por él, como el valor de esta fuerza de trabajo determina la parte necesaria de la jornada de trabajo, y la plusvalía, por su parte, está determinada por la parte sobrante de la jornada de trabajo, se sigue que la plusvalía es al capital variable como el plus trabajo al trabajo necesario» aplicándolo al tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía en general. A partir de este punto lo usamos también para indicar el tiempo de trabajo necesario para la producción de la mercancía específica fuerza de trabajo. El uso de unos mismos termini technici en sentidos diferentes es lamentable, pero no se puede evitar del todo en ninguna ciencia. Compárense, por ejemplo, las partes superiores y elementales de la matemática.

²⁹ El señor Wilhelm Tuschke describe con genialidad verdaderamente digna de Gottsched que la formación de plusvalía o de plus producto y la acumulación correspondiente se deben hoy en día a la «parsimonia» del capitalista, que a cambio de ello «reclama, p. e., interés, si bien «en los estratos culturales ínfimos... los más fuertes obligan a los más débiles a ahorrar» (*loc. cit.*, págs. 82, 78). ¿A ahorrar trabajo? ¿A ahorrar productos sobrantes que no existen? Además de ignorancia auténtica, es temor apologetico al análisis concienzudo del valor y de la plusvalía — y tal vez también a un resultado peligrosamente indecoroso — lo que obliga a Roscher y consortes a disfrazar los motivos justificadores, más o menos plausibles, del capitalista para apropiarse de las plusvalías presentes, dándolos retorcidamente por causas del origen de la plusvalía.

necesario, esto es, que la cuota de la plusvalía $\frac{P}{V} = \frac{\text{plus trabajo}}{\text{trabajo necesario}}$. Ambas razones expresan la misma relación en formas diferentes, una vez en forma de trabajo objetivado, la otra en la forma de trabajo fluyente.

La cuota de la plusvalía es, por lo tanto, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, del trabajador por el capitalista.^{30a}

De acuerdo con nuestro supuesto, el valor del producto era = 410 $\frac{C}{V}$

libr. est. + 90 libr. est. + 90 libr. est., y el capital adelantado = 500 libr. est. Como la plusvalía = 90 y el capital adelantado = 500, según la contabilidad corriente resultaría que la cuota de la plusvalía (confundida con la cuota de beneficio) = 18 %, porcentaje que tal vez conmoviera por su modestia al señor Carey y demás armónicos. Pero en realidad la cuota de la plusvalía no es = $\frac{P}{C}$, o sea, $\frac{P}{C+V}$, sino $\frac{P}{V}$, o sea,

no 90/500, sino 90/90 = 100 %, más del quintuplo del grado de explotación aparente. Y aunque en el caso dado no conocemos la magnitud absoluta de la jornada de trabajo, ni el período del proceso de trabajo (día, semana, etc.), ni tampoco, por último, el número de los trabajadores que ponen simultáneamente en movimiento el capital variable de 90 libr. est., sin embargo, la cuota de la plusvalía, $\frac{P}{V}$, nos

muestra, gracias a su convertibilidad con $\frac{\text{plus trabajo}}{\text{trabajo necesario}}$, exactamente la razón entre los dos elementos de la jornada de trabajo. Es del 100 %. Por lo tanto, el trabajador trabajó una mitad del día para sí y la otra para el capitalista.

Así, pues, el método para calcular la cuota de la plusvalía es, expuesto brevemente, como sigue: Tomamos el valor entero del producto

^{30a} Nota a la 2.ª ed. La cuota de la plusvalía es expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo, pero no expresión de la magnitud absoluta de la explotación. P. e., si el trabajo necesario = 5 horas y el plus trabajo = 5 horas, el grado de explotación = 100 %. La magnitud de la explotación se mide en este caso por 5 horas. Pero si el trabajo necesario es = 6 horas y el plus trabajo = 6 horas, el grado de explotación sigue siendo del 100 %, sin cambio alguno, mientras que la magnitud de la explotación aumenta en un 20 %, pasa de 5 horas a 6 horas.

y ponemos que el valor de capital constante que se limita a reaparecer en él es igual a cero. La suma restante de valor es el único producto-valor realmente engendrado en el proceso de formación de la mercancía. Si está dada la plusvalía, la deducimos de ese producto-valor para hallar el capital variable. A la inversa, si está dado el capital variable y lo que buscamos es la plusvalía. Si están dados los dos, no queda ya por ejecutar más que la operación final, calcular la razón de la plusvalía al capital variable, $\frac{P}{V}$.

Aunque el método es tan sencillo, sin embargo, parece oportuno ejercitar al lector, mediante algunos ejemplos, en el tipo de visión subyacente del método, visión que no le es familiar.

Primero el ejemplo de unas hilaturas de 10.000 husos *mule*, que obtienen hilado del 32 con algodón americano, y producen 1 libra de hilado por huso a la semana. Los desechos son del 6 %. Con eso, cada semana se elabora 10.600 libras de algodón dando 10.000 libras de hilado y 600 libras de desecho. En abril de 1871 la libra de algodón cuesta 7 3/4 d., con lo que 10.600 libras cuestan en cifras redondas 342 lib. est. Los 10.000 husos, con la maquinaria de preparación de la hilatura y la máquina de vapor, cuestan a 1 lib. est. el huso, o sea, 10.000 lib. est. Su desgaste importa el 10 % = 1.000 lib. est., que es 20 lib. est. semanales. El alquiler del edificio de la fábrica es de 300 lib. est., 6 lib. est. semanales. El carbón (4 libras por hora y caballo de vapor, 100 caballos de vapor (según manómetro) y 60 horas por semana, incluida la calefacción del edificio) sube a 11 tons lib. est. semanales; de gas, 1 lib. est. semanal, de aceite 4 1/2 lib. est. semanales, o sea, todas las materias auxiliares juntas 10 lib. est. a la semana. La parte de valor constante es, pues, de 378 lib. est. semanales; el salario del trabajo importa 52 lib. est. semanales. El precio del hilado es de 12 1/4 d. la libra, con lo que 10.000 libras = 510 lib. est.; la plusvalía es, pues, 510 — 430 = 80 lib. est. Hacemos = 0 la parte de valor constante, 378 lib. est., porque no interviene en la formación semanal de valor. Queda el producto-valor semanal de

$$\begin{aligned} & \frac{V}{P} \\ 132 &= 52 + 80 \text{ lib. est. La cuota de la plusvalía es, pues, } = 80/52 = \\ &= 153 \text{ } 11/13 \text{ } \%. \text{ Con una jornada de trabajo media de diez horas,} \\ \text{eso arroja: trabajo necesario} &= 3 \text{ } 31/33 \text{ horas, y plus-trabajo} = 6 \text{ } 2/33 \\ & \text{horas.}^{31} \end{aligned}$$

³¹ Nota a la 2.ª ed. El ejemplo —dado en la primera edición— de unas

Jacob da para el año 1815, tras aceptar que el precio del trigo era de 80 sh. el quarter y que el rendimiento medio fue de 22 bushels por acre, de modo que el acre aportara 11 lib. est. la siguiente cuenta, muy deficiente a causa de que varias partidas se han compensado previamente, pero bastante para nuestros fines:

Semilla (trigo)	1 lib. est.	Renta	1 lib. est.	8 sh.
Abonos	2 lib. est.	Diezmios, plazos, impuestos	1 lib. est.	8 sh.
Salario del trabajo	3 lib. est.	Beneficio del arrendatario e intereses	1 lib. est.	2 sh.
<hr/>		Total: 7 lib. est. 9 sh.		
		<hr/>		
		Total: 3 lib. est. 11 sh.		

La plusvalía —conteniendo siempre el supuesto de que precio del producto = valor del producto— se distribuye aquí entre las varias rúbricas beneficio, interés, diezmos, etc. Esas rúbricas nos son indiferentes. Las sumamos y obtenemos una plusvalía de 3 lib. est. 11 sh. Equiparamos a cero, por ser capital constante, las 3 lib. est. 19 sh. de semilla y abonos. Queda el capital variable adelantado de 3 lib. est. 10 sh., en lugar del cual se ha producido un valor nuevo de 3 lib. est. 10 sh. + 3 lib. est. 11 sh. Por consiguiente, $\frac{V}{P} = \frac{3 \text{ lib. est. } 10 \text{ sh.}}{3 \text{ lib. est. } 11 \text{ sh.}}$, más del 100 %. El obrero aplica más de la mitad de su jornada de trabajo a la producción de una plusvalía que varias personas se reparan luego entre ellas con diversos pretextos.^{31a}

2. *Exposición del valor del producto en partes proporcionales del producto*

Volvamos al ejemplo que nos mostró cómo el capitalista hace de dinero capital. El trabajo necesario de su hiladero importaba 6 horas;

hilaturas en el año 1860 contenía algunos errores de hecho. Un fabricante de Manchester me ha facilitado los datos del texto, que son plenamente precisos. Hay que observar que en Inglaterra el antiguo caballo de vapor se calculaba por el diámetro del cilindro, mientras que el nuevo se cuenta por la energía real indicada por el manómetro.

^{31a} Esas cuentas valen sólo como ilustración, pues se da por supuesto que los precios = los valores. En el libro III se verá que esa equiparación no se realiza así, ni siquiera para los precios medios.

por ello el plus-trabajo de ese obrero, el grado de explotación de la fuerza de trabajo, era del 100 %.

El producto de la jornada de trabajo de doce horas es 20 libras de hilado por valor de 30 sh. No menos de 8/10 de ese valor del hilado (24 sh.) se forman por el valor de los medios de producción consumidos, que ahora se limita a reaparecer (20 libras de algodón a 20 sh., husos, etc., a 4 sh.). Los 2/10 restantes son el nuevo valor de 6 sh. surgido durante el proceso de hilado, una mitad de los cuales repone el valor diario adelantado de la fuerza de trabajo, el capital variable, mientras que la otra mitad constituye una plusvalía de 3 sh. Así, pues, el valor total de las 20 libras de hilado tiene la composición siguiente:

$$\text{Valor de hilado de 30 sh.} = \overset{c}{24} \text{ sh.} + \overset{v}{3} \text{ sh.} + \overset{p}{3} \text{ sh.}$$

Como ese valor total se presenta en el producto total de 20 libras de hilado, también los diferentes elementos del valor tienen que ser exporables en partes proporcionales del producto.

Si en 20 libras de hilado existe un valor de hilado de 30 sh., entonces 8/10 de ese valor, o sea, su parte constante de 24 sh., existe en 8/10 del producto, esto es, en 16 libras de hilado. De ellas 13 1/3 representan el valor de la materia prima, el algodón hilado, por 20 sh., y 2 2/3 libras representan el valor de las materias auxiliares y los medios de trabajo consumidos, husos, etc., por 4 sh.

13 1/3 libras de hilado representan, pues, en el producto total de 20 libras de algodón hilado, el material bruto del producto total, y nada más. Es verdad que en ellas no hay más que 13 1/3 libras de algodón, por valor de 13 1/3 sh., pero su restante valor de 6 2/3 sh. constituye un equivalente del algodón elaborado en las otras 6 2/3 libras de hilado. Es como si a esta última porción se le hubiera arrancado el algodón y todo el algodón del producto total se hubiera embutido en 13 1/3 libras de hilado. Éstas no contienen ahora, en cambio, ni un átomo del valor de las materias auxiliares y medios de trabajo gastados, ni del valor nuevo creado en el proceso de hilatura.

Del mismo modo, otras 2 2/3 libras de hilado, que contienen el resto del capital constante (= 4 sh.), no representan ahora más que el valor de las materias auxiliares y los medios de trabajo consumidos en el producto total de 20 libras de hilado.

Ocho décimos del producto, o sea, 16 libras de hilado, aunque considerados físicamente, como valor de uso, como hilado, son tan formaciones del trabajo de hilatura como las restantes partes del pro-

ducto, no contienen, sin embargo, por lo dicho en este respecto, ningún trabajo de hilatura, ningún trabajo absorbido durante el proceso mismo de hilar. Es como si se hubieran convertido en hilado sin que los hilaran, o como si su aspecto de hilado fuera pura mentira y engaño. De hecho, cuando el capitalista los vende a 24 sh. y recupera así sus medios de producción, queda de manifiesto que las 16 libras de hilado no son más que algodón, husos, carbón, etc., distrizados.

A la inversa, los restantes 2/10 del producto, que son 4 libras de hilado, no representan ahora nada más que el nuevo valor de 6 sh. producido en las doce horas del proceso de hilatura. Lo que había en ellos del valor de los materiales brutos y medios de trabajo gastados se lo habían destripado ya e incorporado a las primeras primeras 16 libras de hilado. El trabajo de hilatura materializado en las 20 libras de hilado queda concentrado en 2/10 del producto. Es como si el hiladero hubiera obrado 4 libras de hilado de aire, o como si las hubiera obrado en un algodón y con unos husos que, por darse sin trabajo humano, de modo natural, no añadieran ningún valor al producto.

De las cuatro libras de hilado en que existe de este modo todo el producto-valor del proceso diario de hilatura, una mitad representa sólo el valor de reposición de la fuerza de trabajo desgastada, o sea, el capital variable de 3 sh., y las otras dos libras de hilado representan sólo la plusvalía de 3 sh.

Como 12 horas de trabajo del hiladero se objetivan en 6 sh., el valor del hilado de 30 sh. tiene objetivadas 60 horas de trabajo. Estas horas existen en 20 libras de hilado, 8/10 de las cuales, 16 libras, son la materialización de 48 horas de trabajo transcurridas antes del proceso de hilatura, a saber, el trabajo objetivado en los medios de producción del hilado, y 2/10, 4 libras, son la materialización de las 12 horas de trabajo gastadas en el proceso de hilatura mismo.

Hemos visto antes que el valor del hilado es igual a la suma del valor nuevo engendrado en su producción más los valores preexistentes en sus medios de producción. Ahora ha quedado de manifiesto cómo es posible exponer los elementos funcional o conceptualmente diversos del valor del producto en partes proporcionales del producto mismo.

Esta descomposición del producto —del resultado del proceso de producción— en una cantidad de producto que sólo representa el trabajo contenido en los medios de producción, o parte constante del capital, otra cantidad que sólo representa el trabajo necesario añadido en el proceso de producción, o parte variable del capital, y una última cantidad de producto que sólo representa el plus-trabajo añadido en el mismo proceso es una descomposición tan sencilla como importante,

según lo mostrará su posterior aplicación a problemas complicados y todavía por resolver.

Acabamos de contemplar el producto total como resultado terminado de la jornada de trabajo de doce horas. Pero también podemos acompañarlo en su génesis y exponer, pese a ello, los productos parciales como partes del producto funcionalmente distintas.

El hiladero produce en 12 horas 20 libras de hilado; consiguientemente, en una hora produce $1\frac{2}{3}$ libras, y en 8 horas 13 $\frac{1}{3}$ libras, o sea, un producto parcial del valor total del algodón hilado durante la totalidad de la jornada de trabajo. Del mismo modo, el producto parcial de la hora y 36 minutos siguientes es $=2\frac{2}{3}$ de hilado y representa, consiguientemente, el valor de los medios de trabajo consumidos durante las 12 horas de trabajo. Así también produce el hiladero en la siguiente hora y 12 minutos 2 libras de hilado $=3$ sh., valor de producto igual al entero producto-valor que crea en 6 horas de trabajo necesario. Por último, en los últimos $6/5$ de hora produce también 2 libras de hilado, cuyo valor es igual a la plusvalía engendrada por su plustrabajo de media jornada. Este tipo de cálculo le sirve al fabricante inglés para andar por casa; el fabricante dirá, por ejemplo, que en las primeras 8 horas, en los $2/3$ primeros de la jornada de trabajo, saca el coste de su algodón, etc. Como se ve, esa formulación es acertada, porque en realidad no es sino la formulación primera, pero traducida del espacio —en el cual las partes del producto se encuentran terminadas, unas al lado de otras— al tiempo, en el cual esas partes se siguen unas a otras. Pero esa formulación puede también ir de la mano de ideas muy bárbaras, principalmente en cabezas que estén tan interesadas prácticamente en el proceso de valorización cuanto en no entenderlo bien teóricamente. Así, por ejemplo, es posible imaginar que nuestro hiladero produce o repone en las primeras 8 horas de su jornada de trabajo el valor del algodón, en la hora y 36 minutos siguientes el valor de los medios de trabajo consumidos, en la hora y 12 minutos siguientes el valor del salario del trabajo, y que sólo dedica al señor de la fábrica, a la producción de plusvalía, la célebre «última hora». De este modo se echa en los hombros del hiladero el dúplice milagro de producir el algodón, los husos, la máquina de vapor, el carbón, el aceite, etc., en el mismo momento en que está hilando con todo ello, y convertir en una jornada de trabajo de un grado determinado de identidad cinco jornadas igualmente intensas. En nuestro caso, efectivamente, la producción del material bruto y de los medios de trabajo exige $24/6=4$ jornadas de trabajo de doce horas, y la conversión de todo ello en hilado requiere otra jornada más

de trabajo de doce horas. Un ejemplo célebre en la historia mostrará que la codicia cree en semejantes milagros, y que nunca le falta un sicofante que los demuestre.

3. La «última hora» de Senior

Una hermosa mañana del año 1836, Nassau W. Senior, celebrado por su ciencia económica y por su hermoso estilo, especie de Clauven de los economistas ingleses, acudió de Oxford a Manchester, invitado a aprender en esta ciudad economía política, en vez de enseñarla en Oxford. Los fabricantes lo exaltaron a la dignidad de paladín contra el Factory Act^{*80} recientemente promulgado y contra la agitación por la jornada de diez horas, que rebasaba incluso el alcance de esa ley. Los fabricantes, con su habitual agudeza práctica, habían notado que el señor catedrático «wanted a good deal of finishing».^{*81} Por eso lo expusieron a Manchester. El señor profesor, por su parte, ha utilizado la lección que los fabricantes le impartieron en Manchester en el folleto *Letters on the Factory Act, as it affects the cotton manufacture*, London 1837. En esa obra se puede leer, entre otras cosas, algunas tan edificantes como la siguiente:

«De acuerdo con la presente ley, ninguna fábrica que emplee a personas de menos de 18 años puede trabajar más de 11 $\frac{1}{2}$ horas diarias, a saber, 12 horas durante los cinco primeros días de la semana y 9 horas el sábado. El análisis (1) siguiente muestra que en una fábrica así toda la ganancia neta procede de la última hora. Un fabricante invierte 100.000 lib. est.: 80.000 lib. est. en edificios industriales y maquinaria y 20.000 en material bruto y salario del trabajo. Suponiendo una rotación anual del capital y que la ganancia bruta sea del 15 %, la cifra de negocios de la fábrica tiene que importar mercancías por valor de 115.000 lib. est.: De estas 115.000 lib. est., cada una de las 23 medias horas de trabajo produce diariamente $5/115$, esto es, $1/23$. De los $23/23$ que constituyen la totalidad de las 115.000 lib. est. (constituting the whole 115.000 lib. est.), 20/23, o sea, 100.000 de las 115.000, no hacen más que reponer el capital; $1/23$, o sea, 5.000 lib. est. de las 15.000 de ganancia bruta (1) reponen el desgaste de la fábrica y de la maquinaria. Los restantes $2/23$, o sea, las dos últimas medias horas de cada jornada, producen la ganancia neta del 10 %. Por lo tanto, si, sin alterarse los precios, la fábrica estuviera autorizada a trabajar 13 horas en vez de 11 $\frac{1}{2}$, entonces, con un añadido de unas 2.600 lib. est. al capital circulante, se podría más que duplicar la ganancia neta. En cambio, si la

^{*80} La Ley de Fábricas.

^{*81} «Necesitaba un buen tute de acabado.»

jornada de trabajo se redujera en 1 hora, desaparecería la ganancia neta, y si se redujera en 1 1/2 horas desaparecería incluso la ganancia bruta.²²

¡Y a eso llama «análisis» el señor profesor! Si de verdad creyó la jermiada de los fabricantes según la cual los trabajadores despilfarran lo mejor del día en la producción —y, por lo tanto, reproducción o reposición— del valor de los edificios, las máquinas, el algodón, el carbón, etc., entonces era superfluo cualquier análisis. Le bastaba con contestar: Señores míos, si mandáis que se trabaje 10 horas en vez de 11 1/2, quedando las demás cosas pares, disminuirá en 1 1/2 horas el consumo diario de algodón, maquinaria, etc. Por lo tanto, ganaréis exactamente tanto cuanto perdáis. Vuestros trabajadores despilfarrarán a partir de ahora 1 1/2 horas menos en la reproducción o reposición del valor capital adelantado. Y si, como especialista, creía necesario un análisis en vez de creer al pie de la letra a los fabricantes, entonces, tratándose de una cuestión que gira exclusivamente en torno a la relación entre la ganancia neta y la dimensión de la jornada de trabajo,

²² SENIOR, *loc. cit.*, págs. 12, 13. No entramos aquí en curiosidades sin importancia para nuestros fines, por ejemplo, la afirmación de que los fabricantes incluyen en la ganancia, bruta o neta, sucia o limpia, la reposición de la maquinaria desgastada, etc., o sea, la reposición de un elemento del capital. O la verdad o falsedad de los datos numéricos. LEONARD HORNER, en *A Letter to M. Senior*, etc., London 1837, probó que esos datos no valen más que el sedicente «análisis». Leonard Horner, que es uno de los Factory Inquiry Commissioners de 1833 y fue inspector fabril—de hecho censor fabril— hasta 1859, ha alcanzado méritos imperecederos para la clase obrera inglesa. Luchó durante toda su vida no sólo con los airados fabricantes, sino también con los ministros, para los cuales era incomparablemente más importante contar las «voces» de los señores fabriles en la cámara baja que las horas de trabajo de las «manos» de la fábrica.

Añadido a la nota 32. La exposición de Senior es confusa, incluso prescindiendo por completo de la falsedad de su contenido. Lo que propiamente quería decir era esto: el fabricante ocupa diariamente al trabajador durante 11 1/2, o sea, 23/2 horas. El trabajo anual, como cada jornada de trabajo, consta de 11 1/2, 23/2 horas (multiplicadas por el número de jornadas de trabajo del año). Eso supuesto, las 23/2 horas de trabajo producen el producto anual de 115.000 lib. est.; 1/2 hora de trabajo produce 1/23×115.000 lib. est.; 20/2 producen 20/23×115.000 lib. est.=100.000 lib. est., o sea, se limitan a reponer el capital adelantado. Quedan 3/2 horas de trabajo, que producen 3/23×115.000 lib. est.=15.000, esto es, la ganancia bruta. De estas 3/2 horas de trabajo, 1/2 de hora de trabajo produce 1/23×115.000 lib. est.=5.000 lib. est., esto es, no produce más que la reposición del desgaste de la fábrica y de la maquinaria. Las dos últimas medias horas de trabajo—o sea, la última hora de trabajo—producen 2/23×115.000 lib. est.=10.000 lib. est., esto es, el beneficio neto. En su texto Senior convierte los últimos 2/23 del producto en partes de la jornada de trabajo misma.

tenía que pedir a los señores fabricantes que no mezclaran abigarrada y confusamente maquinaria y navees industriales, material bruto y trabajo, sino que tuvieran la bondad de colocar a un lado el capital constante contenido en los edificios fabriles, la maquinaria, el material bruto, etc., y, en otro, el capital adelantado en salario del trabajo. Si entonces resultaba, por ejemplo, que, de acuerdo con la contabilidad de los fabricantes, el trabajador reproduce o repone el salario del trabajo en 2/2 horas de trabajo, o sea, en una hora, el analista tenía que proseguir diciendo:

Según lo que decís, el trabajador produce su salario en la hora penúltima, y en la última produce vuestra plusvalía, la ganancia neta. Como en períodos iguales produce valores iguales, el producto de la hora penúltima tiene el mismo valor que el de la última. Además, no produce valor más que en la medida en que entrega trabajo, y la cantidad de su trabajo se mide por su tiempo de trabajo. De acuerdo con vuestra declaración, ese tiempo de trabajo es de 11 1/2 horas al día. El trabajador gasta una parte de esas 11 1/2 horas en producir o reponer el salario de su trabajo, y la otra parte en producir vuestra ganancia neta. Durante la jornada de trabajo no hace nada más. Pero como, también según vuestros datos, su salario y la plusvalía que suministra son valores iguales, es evidente que el trabajador produce su salario en 5 3/4 horas, y vuestra ganancia neta en otras 5 3/4 horas. Además, puesto que el valor del producto hilado en dos horas es igual a la suma del valor del salario del obrero más vuestra ganancia neta, ese valor hilado se tiene que medir por 11 1/2 horas, y el producto de la penúltima hora por 5 3/4 horas de trabajo, y el de la última lo mismo. Y así llegamos a un punto con gancho. ¡Atención, pues! La penúltima hora de trabajo es una hora de trabajo corriente, como la primera. Ni plus ni moins.²³ ¿Cómo puede, pues, el hiladero producir en una hora de trabajo un valor de hilado que represente 5 3/4 horas de trabajo? La verdad es que no realiza ningún milagro semejante. El valor de uso que produce en una hora de trabajo es una cantidad determinada de hilado. El valor de ese hilado se mide por 5 3/4 horas de trabajo, 4 3/4 de las cuales se encuentran ya, sin intervención del obrero, en los medios de producción consumidos por hora, o sea, en algodón, maquinaria, etc., y 4/4, una hora, es lo añadido por el obrero. Así, pues, como su salario se produce en 5 3/4 horas y el producto hilado de una hora de operación contiene también 5 3/4 horas de trabajo, no tiene nada de arte de magia el que el producto-valor de sus

²³ Ni más ni menos.

5 3/4 horas de hilar sea igual al valor del producto de una hora de hilar. Pero entráis de cabeza en un callejón sin salida si creéis que el obrero pierde ni siquiera un átomo de tiempo de su jornada de trabajo en la reproducción o «sustitución» de los valores del algodón, la maquinaria, etc. Por el hecho de que su trabajo convierte algodón y husos en hilado, por el hecho de que el trabajador hila, el valor del algodón y de los husos pasa por sí mismo al hilado. Esto es obra de la cualidad del trabajo del obrero, no de su cantidad. Es verdad que en una hora pasará a hilado más valor de algodón, etc., que en 1/2 hora, pero sólo porque en 1 hora hila más algodón que en 1/2 hora. Ya lo entendéis, pues: vuestra afirmación de que el trabajador produce en la penúltima hora el valor de su salario y en la última hora la ganancia neta no significa sino que en el producto hilado de dos horas de su jornada de trabajo —igual si son las primeras que si son las últimas— toman cuerpo 11 1/2 horas de trabajo, exactamente tantas horas cuantas abarca su jornada de trabajo. Y la afirmación de que el obrero produce el salario de su trabajo en las primeras 5 3/4 horas y vuestra ganancia neta en las últimas 5 3/4 horas no significa sino que le pagáis las primeras 5 3/4 horas y no le pagáis las últimas 5 3/4 horas. Digo pagar trabajo, en vez de fuerza de trabajo, por hablar vuestro slang.*⁸³ Si comparáis, caballeros, el tiempo de trabajo que pagáis con el tiempo de trabajo que no pagáis, hallaréis que están en la razón de media jornada a media jornada, o sea, del 100 %, porcentaje, ciertamente, bonito. Tampoco cabe ninguna duda de que si arrancáis a vuestras «manos» 13 horas en vez de 11 1/2 y —cosa que para vosotros se parece tanto a ésa como un huevo a otro huevo— acumuláis al simple plus-trabajo la 1 1/2 sobrante, el plus-trabajo pasará de 5 3/4 horas a 7 1/4 horas, y, por lo tanto, la cuota de la plusvalía pasará del 100 % al 126 2/23 %. En cambio, seréis de un optimismo demasiado entusiasta y sanguíneo si tenéis la esperanza de que con el añadido de 1 1/2 horas la cuota de la plusvalía vaya a subir de 100 % a 200 % e incluso a más del 200 %, o sea, que vaya «más que a duplicarse». Por otro lado —pues el corazón del hombre es cosa digna de asombro, particularmente cuando el hombre lo lleva en la bolsa— sois unos pesimistas demasiado alocados si teméis que con la reducción de la jornada de trabajo de 11 1/2 a 10 1/2 horas toda vuestra ganancia neta se derrumbará. Ni hablar de eso. Suponiendo iguales todas las demás circunstancias, el plus-trabajo bajará de 5 3/4 a 4 3/4 horas, lo cual arroja a pesar de todo una cuota de plusvalía muy regocijante, a saber,

*⁸³ Jerga.

el 82 14/23 %. Mas esta fatal «última hora» de la que habéis hablado más que los quilistas sobre el fin del mundo es «all bosh».*⁸⁴ Su pérdida no os costará a vosotros la «ganancia neta», ni costará la «pu-reza de alma» a los niños de ambos sexos que vosotros manipuláis.^{32a}

^{32a} Mientras Senior demostraba que la ganancia neta del fabricante, la existencia de la industria algodoneira inglesa, la grandeza de Inglaterra en el mercado mundial dependen de «la última hora de trabajo», el Dr. Andrew Ure demostraba por su parte que los niños obreros de las fábricas y los jóvenes de menos de 18 años que en vez de quedar atados 12 horas completas en la cálida y pura atmósfera moral de la fábrica se lanzaran «una hora» antes al mundo extremo frío y de alma gélida perderían su alma por causa de la ociosidad y del vicio. Desde 1848 los inspectores fabriles no se cansan de tomar el pelo en sus *Reports* a los fabricantes a propósito de la «hora última», la «hora trascendental». Así, por ejemplo, dice el señor Howell en su informe fabril del 31 de mayo de 1855: «Si fuera acertada la siguiente aguda observación» (aquí cita a Senior), «toda fábrica algodoneira del Reino Unido estaría trabajando con pérdidas desde 1850.» (*Reports of the Insp. of Fact. for the half year ending 30th april 1855*, págs. 19, 20.) Cuando en el año 1848 el Parlamento aprobó el bill *⁸⁵ de las diez horas, los fabricantes obligaron a algunos trabajadores corrientes de las hilaturas de lino rurales dispersas por los condados de Dorset y Somerset a que firmaran una contrapetición en la que se dice, entre otras cosas: «Los solicitantes, padres de familia, creen que una hora más de ocio no puede tener más fruto que la corrupción de sus hijos, pues la ociosidad es la madre de todos los vicios.» El informe fabril del 31 de octubre de 1848 observa a este respecto: «La atmósfera de las hilaturas de lino en las cuales trabajan los hijos de esos tiernos y virtuosos padres de familia está preñada de tan innumerables partículas de polvo y fibra del material bruto que resulta extraordinariamente desagradable pasar aunque no sea más que 10 minutos en las cámaras de hilatura, pues no es posible estar allí ese rato sin sufrir las más penosas sensaciones, al llenarse en seguida los ojos, los oídos, las fosas nasales y la boca de nubes de polvillo de lino que es imposible evitar. Ya el mismo trabajo impone, a causa de la febril precipitación de la máquina, un despliegue incansable de movimiento y habilidad bajo el control de una atención incansable, y parece cosa dura hacer que unos padres apliquen la expresión 'vagancia' a sus propios hijos cuando éstos, si se sustrae el tiempo de la comida, se encuentran encadenados 10 horas enteras a esa ocupación y en esa atmósfera... Esos niños trabajan más tiempo que los mozos de labor de las aldeas próximas... Esa palabrería despiadada sobre 'la ociosidad y el vicio' se tiene que condenar por ser el cant *⁸⁶ más transparente y la hipocresía más desvergonzada... La parte del público que hace unos doce años se indignó por la tranquilidad con que se proclamó públicamente, con toda seriedad y con la sanción de la autoridad superior, que la entera 'ganancia neta' del fabricante procede de 'la última hora' y que, por lo tanto, la reducción de la jornada de trabajo en una hora aniquila la ganancia neta, esa parte del público, decimos,

*⁸⁴ «Un cuento chino.»*⁸⁵ Ley.*⁸⁶ Subterfugio.

El día que realmente suene vuestra «última horilla», recordad al profesor de Oxford. Y para terminar: en esa mejor vida espero gozar más de vuestra distinguida compañía. Addio! ³³... El trompetazo de la «última hora» descubierta por Senior en 1836 resonó de nuevo el 15 de abril de 1848, en polémica contra la ley de la jornada de diez horas, interpretado por uno de los principales mandarines económicos, James Wilson, en el *London Economist*.

4. El plusproducto

Llamamos plusproducto (surplus produce, produit net) a la parte del producto (1/10 de 20 libras de hilado en el ejemplo dado sub 2) en

no dará apenas crédito a sus ojos cuando vea que el primitivo descubrimiento acerca de las virtudes de la 'última hora' ha mejorado tanto desde entonces que ahora incluye ya por igual la 'moral' y el 'beneficio'; de modo que si la duración del trabajo de los niños se reduce a 10 horas enteras se irá a pique la moral de los niños junto con la ganancia neta de los que los utilizan, por ser una y otra cosa dependientes de esta hora última y fatal.» (*Repts. of Insp. of Fact. for 31st Oct. 1848*, pág. 101.) Ese mismo informe fabril da luego muestras de la «moral» y la «virtud» de estos señores fabricantes, de las trampas, las argucias, los sobornos, las amenazas, las falsificaciones, etc., que aplicaban para conseguir que unos pocos obreros de los más desamparados firmaran semejantes contrapeticiones y embancar luego al parlamento presentándose las como peñitas de toda una rama industrial de enteros condados. Es muy característico aún hoy del estado presente de la llamada «ciencia» económica el que ni Senior mismo — que más tarde, para honra suya, defendió enfáticamente la legislación fabril — ni sus contradictores iniciales y posteriores hayan sabido deshacer los sofismas de su «descubrimiento original». Se limitaron a apelar a la experiencia de hecho. El why y wherefore ³⁴ siguió siendo misterio.

³⁵ Y, sin embargo, el señor profesor había aprovechado algo su excursión manchesteriana. En las *Letters on the Factory Act* toda la ganancia neta, «beneficio» e «interés», e incluso «something more», depende de una hora de trabajo no pagada del obrero. Un año antes, en sus *Outlines of Political Economy*, redactados para el común bien de sus estudiantes oxonienses y cultos filisteos, había descubierto todavía, frente a la determinación ricardiana del valor por el tiempo de trabajo, que el beneficio procede del trabajo del capitalista, y el interés de su ascetismo, de su «abstención». La patraña era vieja, pero la palabra «abstención» era nueva. El señor Roscher la tradujo acertadamente al alemán por «Enthaltung». Sus compatriotas Wirth, Schulz y demás castizos, menos versados en latín, le han dado la traducción fraíluna de «Entsagung» <renuncia>.

³⁷ La causa y razón.

el que se representa la plusvalía. Del mismo modo que la cuota de la plusvalía se determina no por su razón a la suma total del capital, sino por su razón al elemento variable del capital, así también la altura del plusproducto se determina no por su razón al resto del producto total, sino por su razón a la parte del producto en la que se representa el trabajo necesario. Y como la finalidad determinante de la producción capitalista es la producción de plusvalía, lo que mide el grado de la riqueza no es la magnitud absoluta del producto, sino la magnitud relativa del plusproducto.³⁶

La suma del trabajo necesario y el plusproducto, la suma de los períodos de tiempo en los que el trabajador produce el valor de sustitución de su fuerza de trabajo y la plusvalía, constituye la magnitud absoluta de su tiempo de trabajo, la jornada de trabajo (working day).

³⁴ «Para un individuo con un capital de 20.000 lib. est. cuyos beneficios importen 2.000 lib. est. anuales, es del todo indiferente el que su capital ocupe a 100 o a 1.000 obreros, el que las mercancías producidas se vendan por 10.000 o por 20.000 lib. est., siempre que se presuponga que sus beneficios no caen en ningún caso por debajo de las 2.000 lib. est. ¿No es el mismo el interés real de una nación? Dando por supuesto que su ingreso neto real, sus rentas y sus beneficios, permanecen iguales, no tiene la menor importancia el que la nación consista de 10 o de 12 millones de habitantes.» (RICHARDO, *loc. cit.*, pág. 416.) Mucho antes que Ricardo había dicho, entre otras cosas, el fanático del plusproducto, Arthur Young, escritor, por lo demás, charlatán y acético, cuya fama está en razón inversa de su mérito: «¿Qué utilidad tendría en un reino moderno una entera provincia cuya tierra se labrara al antiguo modo romano, por pequeños campesinos independientes, aunque lo hicieran muy bien? ¿Qué fin tendría, salvo el mero fin de criar hombres (the mere purpose of breeding men), que es en sí una finalidad de lo más inútil (is a most useless purpose)?» (ARTHUR YOUNG, *Political Arithmetic*, etc., London 1774, pág. 47.)

Añadido a la nota 34. Es curiosa «la fuerte inclinación a presentar el ingreso neto como beneficioso para la clase trabajadora... y eso que es evidente que no es beneficioso por el hecho de ser neto». (T. H. HOPKINS, *On Rent of Land*, etc..., London, 1828, pág. 126.)